869.27
P595e

A. DE PIEDRA-BUENO

EN EL CAMINO...

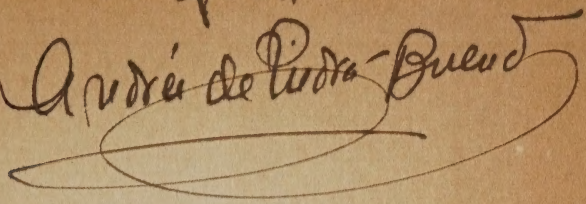
Portada

de

José Manuel Acosta

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY
URBANA - CHAMPAIGN
BOOKSTACKS

Al poeta Luis Echávarri, en testimonio de fraternidad literaria,



Calle Cárdenas 20 altos.
La Habana
República de Cuba.

EN EL CAMINO...

ES PROPIEDAD DEL AUTOR
QUEDA HECHO EL DEPOSITO
QUE MARCA LA LEY

Joe Am Monographs

Padre mío:

¡A través del misterio de la muerte y en el duro camino de la vida, este libro tan triste para ti!

Andrés.

Invierno del MCMXXV.

ANDRES DE PIEDRA - BUENO

EN EL CAMINO...

(POESIAS)

LA HABANA

MCMXXVI

OBRAS DEL AUTOR:

PUBLICADAS:

VAS SPIRITUALE

EN EL CAMINO . . .

EN PREPARACION:

BRUMAS

FRENTE A LA ESFINGE

PLENA LUZ

DEDICATORIA

AL SEÑOR

DON

EMILIO PICART Y CASTELLANOS

MAESTRO Y AMIGO

ESTA OBRA

DEDICA

CARIÑOSAMENTE

A. DE P.-B.

AL ABRIRSE EL CAMINO...

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

OPTIMISTA de sí mismo, lo que equivale a decir que tiene fe, así es el poeta que os presento. Tiene un recio nombre bondadoso: se llama Andrés de Piedra-Bueno. Su primer libro,—VAS SPIRITUALE, —acusaba un temperamento místico, un poco Amado Nervo, un poco Fray Luis de León. Extraño ¿verdad? El Colegio de Belén le dejó influencias religiosas que la vida no podrá arrancarle nunca; porque si este poeta dejara de ser católico algún día para convertirse al satanismo o para ser sencillamente un pagano como Verlaine lo era, por una virtud retrospectiva volvería al catolicismo; de nuevo cantaría su adiós a las aulas del Colegio y de nuevo creería que aquellos maestros adorables eran los más adorables maestros del mundo. Poder irresistible el de esa religión que adora a Cristo entre áureos candelabros, entre flores deslumbrantes, entre sedas y linos, entre vitrales historiados y altares ingenuamente suntuosos... todo en la bruma amable y evocadora del incienso...!

Cadena poderosa para la conciencia es esa religión be-

llísima, un poco falsa, un poco triste, demasiado desconsoladora!

Cadena que las alas de los veinte años arrojan casi siempre en el camino, pero señalando el lugar del abandono para, en los días de la vejez y del cansancio, recuperarla como si de un áncora se tratara.

Así, todavía con fragancia colegial, todavía con perfume de incienso en el primer traje largo post-escuela, vino a mí, en la magia mística, esencialmente cristiana, de su "Vaso Espiritual", este muchacho que os presento como un poeta altísimo.

¿Qué hacer, sino alentar al camarada joven en su arte nobilísimo? ¿Qué hacer, sino abrirle las puertas hacia el refugio de su melancolía, de su talento, de su latente ansiedad? VAS SPIRITUALE denunciaba al gran poeta del mañana; y como dondequiera que veo al gran poeta que se revela le tiendo la cuerda de mi cariño para caso de zozobra en ese gran océano en que se sumerge, de ahí que mi cuerda fué hacia Piedra-Bueno, que bogaba sin temor de irse al fondo a pesar de su apellido pétreo.

La cuerda de mi cariño tendió lazo afectuoso al cuello del poeta, y no se contentó con dirigir al "hermano mayor" una carta amable. Hizo más: vino a verme y me dijo: es necesario que los consejos de su carta yo los escuche de sus labios; yo soy Piedra-Bueno...

—Bien venido, hermano,—le dije. No eres sino un niño, un niño artista, un niño que ha entristecido prematuramente a la sombra de los claustros religiosos. Puedes salvarte todavía del Seminario y de la garra. Yo no sé si tú compartirás conmigo la idea que tengo de este mundo

y de los otros mundos. Pero, de todas maneras, oye. Y dije al poeta, entonces, cosas que él no sabía... ¿Cosas que él no sabía? Estoy mintiendo. Cosas que ya él sabía, que en él estaban dormidas, que una intuición alerta despertaba a medida que se insinuaban en su alma las palabras del hermano mayor.

Entonces vi que sonreía, entonces vi que sus ojos brillaban como si a una distancia desconocida hubiesen visto el reflejo de la verdad. Entonces vi que el poeta tenía inquietudes profundas, ansiedades amargas en el espíritu milenario que asomaba a sus claros ojos. Y entonces le dije:—Estás perdido... estás perdido para siempre...! Y llegué más allá de donde suele llegarse en esos casos: llegué a decirle que el error le echaba mantos de oro sobre los hombros para impedir el vuelo de las alas que le apuntaban. Piedra-Bueno no se inmutó, antes sonrió como queriendo decir: lo sospechaba. Y, como prueba de lo que expresaba su sonrisa, me dijo sus últimos versos. Versos de poeta que, a los veinte años escasos de su vida, ya dudan, ya sufren, ya se encogen para el elástico salto en el misterio.

¿Por qué he escrito esta palabra? Misterio! Porque la tengo clavada en el espíritu como una garra luminosa. Garra que fuera ala de vez en cuando, y que fuera música también entre las sombras... entre las sombras que no dicen nada por el temor de decirlo todo...

Misterio! Quiero para mí la responsabilidad de haber abierto a Piedra-Bueno la puerta maravillosa, la gran puerta de oro hacia las sombras que no dicen nada. Quiero la responsabilidad, poeta, y tú encárgate de la gloria.

Veamos ahora, ligerísimamente, algo de la obra de Piedra-Bueno. Lo primero que se observa en este poeta es una esmerada instrucción, sólidos principios de una precoz sabiduría. Esto lo decimos sin reserva alguna, y tome de ello la parte que le corresponde ese famoso Colegio de Belén cuyas aulas cobijaron la gloria naciente de Piedra-Bueno.

El poeta ha penetrado en el Misterio por su puerta más amplia y también más segura: la poesía. No haya el temor de que se equivoque. Le alumbra su propia luz cuando en la dedicatoria del presente libro dice a su padre:

"Padre mío: ¡A través del misterio de la muerte y en el duro camino de la vida, este libro tan triste para ti!"

¿Lo habéis observado? Son tres endecasílabos perfectos, acusadores de su poesía magnífica y tierna.

Y afirma, afirma con la poderosa intuición de quien todo lo sabe:

¿En qué otra vida que ha sido
nos conocimos los dos?
¿Aún no resuena en tu oído
aquel confesar sentido
de que fué testigo Dios?
. . . . . .
"Yo tengo nostalgias de una
vida en que fuí trovador..."
. . . . . .
"En otra vida un convento
con su plácida quietud
presenció el recogimiento
de mi enferma juventud."

Y he aquí que ya apunta la Teosofía, como una aurora esbozada en una de sus más significativas palabras:

¿Que el mañana está lejos?
Es verdad, pero aguarda
la pura Epifanía
que seguirá a tu Karma."

Y esto que os diré, que os dirá Piedra-Bueno, ¿no es acaso el Nirvana final?

"Sé paciente, se acerca
la magnífica alba
de encontrar en el Todo
consagradas tus ansias..."

Va por buen camino, hacia el futuro y sobre lo eternamente futuro, el joven poeta. Que Dios le guíe por los senderos que aún no conoce... y que no desconoce sin embargo.

AGUSTIN ACOSTA.

Mayo del 1925.

EX LIBRIS

A Andrés de Piedra-Bueno.

Esquiva la aridez de las verdades
que inútilmente la razón rastrea,
y que coronan nuestras vanidades
con la luz vacilante de la Idea;

recógete a la sombra de tus versos
como a la sombra de un jardín florido,
para exprimir sobre tus labios tersos
la miel de los rosales del Olvido;

y canta y sueña: tu canción sonora
te arrullará, bajo la tarde clara,
como una dulce voz consoladora;

y tu sueño abrirá sus hondas simas
para mostrarle a tu ilusión avara
el tesoro inexhausto de las rimas...

Rafael del Barrio.

Julio de 1925.

GLOSA DEL CAMINO

A Andrés de Piedra-Bueno.

En el camino de tu vida sea,
de Castalia el ensueño más divino
y más preciado, de tu amor la idea
báculo azul de todo peregrino.

Arda en tu verso la sagrada tea,
sienta tu alma la canción del sino,
y eleva tu oración, donde flamea
Dios, sobre la tiniebla del camino...

No sustraiga a tu musa nada, nada,
bajo la comba azul de la alborada,
aún más que tus sofísticas verdades...

Y se alzará en el plinto de la Historia
tu verso, como un himno de victoria,
por una eternidad de eternidades!

Adriano G. Carmona y Romay.

Diciembre de 1925.

EN EL CAMINO...

Como azul testimonio de un ensueño divino
he soñado estas rimas sobre mi hondo dolor.
Las desgrano en voz baja y en mitad del camino.
El perfume de lirios y el fulgor vespertino
son mi alma, lector.

LO ASPERO DEL CAMINO...

AMORES... AMORES...

Amores, amores,
amores soñados mejor que vividos,
tornad a la sombra de la subconciencia
y allí callanditos,
ya que sois motivos de mis amarguras,
¡por piedad! dormíos...
Amores lejanos,
que en los tiempos idos,
cuando florecieron bajo el sol del Sueño
mis jardines líricos

fuísteis,—santa ofrenda de los mismos cielos,—
cándido rocío
que bebieron ávidos
mis pálidos lirios...
Amores de un día,
truncados idilios,
volved a la sombra de la subconciencia
y quedad dormidos,
porque en esta hora,
ya lejos del plinto
donde alcé los sueños que una mano aleve
cruelmente deshizo,
porque en esta hora
y en este camino
que es contrario al claro camino que antaño
siguiera de niño,
porque en esta hora, con el alma llena
de todas las brumas de un escepticismo
quizás prematuro porque soy aún joven
pero sí sentido,
porque en este instante
de dolores íntimos
al surgir vosotros
dentro de mí mismo
me llenáis el alma
de un extraño frío,
frío de la muerte
que ya he presentido,

frío de la duda
de que el sacrificio
de mi propia vida haya sido inútil,
frío de la duda
y todos los fríos...
. . . . . .
. . . . . .
Recuerdos de amores,
de amores soñados mejor que vividos,
volved a la sombra de la subconciencia
y allí callanditos
ya que sois motivos de mis amarguras
¡por piedad! dormíos...

REENCARNACION

¿En qué leyenda de infancia
te vi, encantada, pasar?
¿En qué misteriosa estancia
he aspirado la fragancia
de tu belleza sin par?

¿En qué líricos jardines
y en qué cándido alborear
nuestras dos almas afines
entre rosas y jazmines
dieron al aire un cantar?

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

¿Al pie de qué celosías,
y al casto rayo lunar,
yo te conté en glosas mías
las tristezas y alegrías
de mi vida de juglar?

¿Fuiste acaso una monjita
que en el surtidor claustral
por mí acudiste a una cita
donde oíste la exquisita
ternura de un madrigal?

¿En qué otra vida que ha sido
nos conocimos los dos?
¿Aún no resuena en tu oído
aquel confesar sentido
de que fué testigo Dios?

Yo no sé, pero este amor,
mezcla de ensueño y verdad,
que ha anidado en mi interior
tiene un extraño sabor
de tiempo y de eternidad!

SI LO HICIERAS...

¡Si clavaras tus ojos en mis ojos
para así comprender lo que te quiero,
si en el difícil y áspero sendero
trocaras en jazmines los abrojos,

si vinieras, saciando mis antojos,
con esa dulce paz conque te espero
a consagrar el ansia por que muero
en tus labios que son claveles rojos,

Si, sonriente, llegaras a mi lado
como líricamente te he soñado
en mis horas de azules castidades,

al cielo nuestro amor conmovería
y el idilio, hecho luz, florecería
por una eternidad de eternidades...!

VEN...

Ven a apiadarte de mi martirio,
ven a hacer menos dura mi cruz,
y de tus ojos, cándido lirio,
como que tienen más luz que Sirio
¡dame un rayito solo de luz!

Ven, que florezcan en mis vergeles,
y aún entre espinas, rosas de amor,
dame tus labios que son claveles
para siquiera saber de mieles,
para dar treguas a mi amargor.

Ven, que yo en pago de tantos bienes,
y en una eterna consagración,
he de ofrecerte lo que ya tienes
más lo que nunca a pedirme vienes...
¡lo que te guarda mi corazón...!

HEREJIA

No quieres ser motivo de herejía
según tu propia confesión y sabe
que este imposible amor es blanca nave
en un océano azul de poesía.

Hoy dices que es un mal, pero en mi vía
fué motivo de cánticos que, cabe
el santuario y al eco dulce y suave
de los bronces, susurro todavía...

Di que era absurdo pero nunca malo,
fué del Señor el único regalo,
rayito de virtudes milagrosas.

Herejía sí hay, pero consiste
en que viéndome así, débil y triste,
no vienes a mi vida a sembrar rosas...

INMORTALIDAD

Su alma no sabe lo que sufro a solas
pensando que este amor, aún con ser puro,
ha de quedar, tras de mi vida, oscuro;
¡no siempre queda espuma tras las olas!

La fragancia ideal de mis corolas
se deshace por no sé qué conjuro
de la fatalidad... Bajo este impuro
siglo ya no se encienden aureolas...

Y héte el viejo temor que me consume;
flores hay que jamás dan su perfume
y quizá si este sueño es una de ellas...

Mas, si pudiera eternizar su nombre
es indudable que asombrara al hombre
¡escribiendo su nombre con estrellas...!

AL PARTIR

Cuando estreche entre mis manos
su mano de seda y rosa,
cuando el adiós postrimero
sea una oración en su boca,

cuando sus ojos de ensueño
que aún el candor atesoran
sienta que, fijos en mi alma,
me interrogan, me interrogan...

cuando en el gris de ese día
se separen nuestras sombras
y ante su alma que se aleja
se quede mi alma muy sola,

cuando entre los dos se tiendan
inexorables las ondas,
cuando otro abismo se abra,
cuando mi vida se rompa,

ante el altar del recuerdo
y ante el sagrario en que es hostia
yo rezaré de rodillas
sueños, lágrimas y estrofas...

NO IMPORTA...

No importa que hoy no quieras, ángel mío,
ni que tu frialdad responda esquiva
a la perenne llama de amor viva
con el soplo glacial de tu desvío.

Mi amor es ideal,—un desvarío
acaso porque tu alma lo motiva,—
más por ser ideal el néctar liba
de eternidad en el dorado río.

Hoy no quieres, lo sé, pero no importa,
la jornada es sangrienta pero corta
y tras el huracán siempre hay bonanza.

Yo sé que el hondo amor que te consagro
será posible por feliz milagro
¡y por eso no entierro mi esperanza...!

COMO NO BENDECIRTE SI ERES...

¡Cómo tu alma se adentra en mí mismo
bajo el beso de luz de los cielos
prestigiando mis blancos anhelos
con el sol de tu romanticismo!

¡Qué fulgores de espléndido rito
da tu luz de belleza a mi arte
que florece, no más, para darte
como un culto mi amor infinito!

¡Qué aureolas de raras leyendas
das al tono de mi poesía
que, en retorno cortés, cada día
para tí se traduce en ofrendas!

¡Qué grandeza, mi bien, qué grandeza
ha dejado tu vida en mi vida!
¡Si por tí es una flauta panida
que, trocada en cristiana, te reza!

Tu infantil y glorioso conjuro
tú no sabes la luz que ha dejado
en mi vida...
Sobre aquel pasado
ha crecido el laurel del futuro...

Y aquel árbol de mis sinsabores
a que diste tu sombra, no sabes
que, al tornar de las líricas aves,
se ha embriagado de trinos y flores!

¡Si te debo hasta el don de haber sido
más o menos cantor, si te debo
el dolor, hecho aurora, que llevo
de mi pecho en lo más escondido!

EN EL CAMINO...

¡Si por ti sólo tienen mis rimas
esa sed insaciable de alturas!
¡Te he encontrado, tras simas impuras,
como un sol, todo azul, en las cimas...!

¡Cómo no bendecirte si eres
la más digna del blanco saludo
que el arcángel Gabriel decir pudo
"Dios te salve..." entre todos los seres!

¡Qué tristeza, mi bien, qué tristeza,
ha dejado tu vida en mi vida!
¡Mi ánima hoy, hecha amor, conmovida,
se arrodilla a tus plantas y reza!

Tu infantil y divino conjuro
tú no sabes la luz que ha dejado
en mi vida...
Sobre aquel pasado
el laurel crecerá del futuro...!

SEMPER

Soñé que nuestras almas siempre unidas
—si son ciertos futuros avatares—
como un sueño de cándidos azahares
pasarían, amándose, otras vidas...

Mas hoy que, desgarrando mis heridas,
te arrebata un error de mis altares,
entonando un Cantar de los Cantares
se hunde mi alma en las noches presentidas...

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

¿Volverán a encontrarse nuestras sendas?
¿tornarás a inspirarme las leyendas
milagrosas de amor que en mi alma viertes?

Se alejan hoy nuestros caminos, pero
nuestras esencias se amarán, lo espero,
a través de las vidas y las muertes...

FUNERAL

Hoy he comprendido,
—en una hora amarga,—
que es del todo inútil
guardar la esperanza
que era, en mis dolores,
lo que me alentaba...
¡Hoy se ha roto algo
dentro de mi alma...!
Se eclipsó en mis cielos
la gloria del alba,
y rompió la Vida
en mí la hostia cándida
de ese idealismo
que inspira tonadas
que dicen los labios
después en voz baja...
Contigo ha volado

toda la esperanza
porque eras la dulce
cifra que encarnaba
todos mis sentires,
mi pasión extraña,
mi loco entusiasmo,
mis divinas ansias,
mi sueño imposible,
mis risas y lágrimas...
¡Todo lo que, al cabo,
ante Dios nos salva!
. . . . . .
. . . . . .
Que toquen a muerto
todas mis campanas,
que tornen las aves
del dolor a la alta
cruz con que se cierran
todas las jornadas,
que los labios digan
de nuevo plegarias
ya que el cielo quiso
truncar mi esperanza...
¡Que toquen a muerto
todas mis campanas...!
. . . . . .
¡Hoy se ha roto algo
dentro de mi alma...!

RESPUESTA

No he de calificar lo que me has hecho,
enterraré en mi espíritu la pena
a que tu desengaño me condena...
¡santa hostia de dolor dentro del pecho!

Hoy, que todo la vida lo ha deshecho,
yo no puedo la injuria que envenena
lanzarte en pleno rostro... ¡Mi alma llena
un infinito amor, nunca el despecho!

No dejaré que el corazón te diga
en este instante en que el amor se muere
sino todo el amor que por ti abriga.

¡Gracias, mi bien, cuando en verdad se quiere
no hay respuesta mejor,—nobleza obliga,—
que besar en la mano que nos hiere...!

SUPER UMBRA

Cabecita rubia, cabecita rubia,
cabecita ingenua que no fuiste mía,
deja que desgrane, cual lírica lluvia,
mis estrofas sobre mi melancolía...

Hoy me siento, amada cabecita, triste,
bajo el peso enorme de unos sueños raros,
rezaré los versos que ayer me pediste
para los azures de tus ojos claros...

Aquellas estrofas, alma de mi vida,
que fueron la aurora de amor encendida
sobre las locuras de mi juventud.

¡Cabecita de oro que no fuiste mía
permite que sobre mi melancolía
deshoje sus rosas de amor mi laud...!

YO SE QUE VOLVERAS...

Yo sé que volverás. Es la palmira
interior de mi vida que te llama;
es la pradera estéril de mi fama,
es el blanco silencio de mi lira.

Te necesita el corazón; aspira
sólo a la cumbre de tu amor. La rama
de mi fúlgido ensueño también clama
por el ave que canta y que suspira...

Yo sé que volverás. Será el retorno
un florecer de músicas en torno
de esta vieja nostalgia que me agobia.

Te necesita el corazón a diario
porque el vacío inmenso de un santuario
lo llena sólo el culto de una novia...!

SARCASMO

La gran rosa de abril fué una promesa
que el cáliz virginal,—rosas y nieve,—
de tu boca rezó...
¡Célica y leve
oración en que el alma quedó presa!

Fué toda plenitud la noche esa
de esperanza y de ensueño, mas tan breve
como el ropaje de candor y nieve
en las campiñas que el invierno besa...

Yo creí tus palabras... Mi creencia
al conjuro lustral de tu presencia
fué una eclosión de dicha y entusiasmo...

¡Y han quedado en mi noche, como huellas
de aquella conjunción de dos estrellas,
tus promesas en flor... como un sarcasmo...!

VOZ MULTIPLE

El atávico orgullo que en mis venas
dejó la herencia familiar se inflama
en ansias de matar cuando en mi fama
surgen de tu recuerdo las cadenas...

Pero sabe también que ánforas plenas
mis venas son de la divina llama
de amor, y junto a la expresión que infama
se alza un haz de oraciones que tú llenas...

¿Odio? ¿Amor?... No lo sé, pero en mi vida
tu nombre es acicate de la herida
y es bálsamo de paz sobre mi encono...

Y, sin saber qué sentimiento abrigo,
al orgullo que dice: —¡Yo maldigo!
responde el corazón: —¡Yo la perdono...!

NO PODRAS OLVIDARME...

No podrás olvidarme. Siempre en todo
tu corazón enhebrará mi huella...
Si se copia en el lodo alguna estrella
siempre quedan nostalgias en el lodo...!

No podrás olvidarme. Aquel recodo
donde el Amor tejiera su querella
guarda la blanca imagen de la estrella
que puso el óleo de su luz en todo...

Mi recuerdo será sobre tu vida
un fulgor convertido en una herida
y una herida trocada en una rosa...

y un acento, tenaz y sobrehumano,
que te dirá en la noche misteriosa:
—Hermanita ¿qué has hecho de tu hermano...?

LIRIO BLANCO

Yo te llamaba **lirio blanco.** Era
tu corazón para mis ansias todas
en el jardín propicio de las bodas
promesa de constante primavera...

¡Cándido error de mi ilusión primera!
¡Nombre con que mis íntimos rapsodas
te ofrendaron el cielo de sus odas
en lo azul de la concha mañanera!

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

¡Cuán mal juzgué la luz de tu hermosura!
Me dejaste en lo impuro, siendo un lirio...
me embriagaste de sombra, siendo albura...

¡Tiene el acre sabor de una ironía
sobre la dura cruz de este martirio
llamarte **lirio blanco** todavía...!

YO NO QUIERO OTRA COSA...

Yo no quiero otra cosa, Tú lo sabes, Dios mío,
más que su alma de lirio que se abrió en la mañana
de mi vida...
Alejado de la gris caravana
¡sólo hay un sol que pueda brillar sobre mi hastío!

Al alborear mi vida fué su amor el rocío
que hizo divinamente azul mi flora humana,
y que encarnó la bíblica piedad samaritana
siendo fuente inexhausta de mi lírico río..

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Yo quiero que corone su espíritu de lirio
mi eternidad; que sea, sobre mi hondo martirio,
el laurel inmortal.

Yo no quiero otra cosa, tras la dura contienda,
sino que ella sea mía cuando mi ánima ascienda
al ángulo final...!

COPOS DE AZUL

Páginas suyas...

COPOS DE AZUL

I

A la luz de las estrellas
encontrarnos los dos solos,
hablar de nuestros amores
y así olvidarnos de todo...

Tus manos entre mis manos,
viéndome en tus hondos ojos,
¿qué tesoro es comparable,
dulce bien, a ese tesoro?

II

Finges no conocerme cuando pasas
y olvidar que mi amor
ha sido, en los rosales de tu Ensueño,
la más fragante flor.

Mas, yo sé que en tu lecho inmaculado,
cuando vas a rezar
y contemplas la cruz... ¡tienes por fuerza
mi cruz... que recordar!

III

Sólo tú me haces falta...
Sólo tú... Todavía
el árbol puede florecer en rosas
de esperanza y de vida...

IV

La vida, inexorable, nuestras almas
pudo ayer desunir...
¡El abrazo piadoso de la muerte
las fundirá por fin!

V

¡Oh, hermana, que te has ido de mi vida,
tú no sabes en qué hosca soledad
y en qué noche tan negra me has dejado
errando, como un pájaro, sin paz!

VI

Todo me habla de ti, porque aún el vicio
que me suele, en las sombras, acechar,
me recuerda que tú lo convertías
en pureza y en paz....

VII

Yo no sé quién lo dijo: lo que es bello
no se puede extinguir
sin haber redimido alguna cosa...
tú, por ejemplo, a mí.

VIII

La música y la flor me hablan de tu alma
que era música y flor,
y me hablan con tal fuerza que, en mis labios,
se hacen una oración.

IX

Me han dicho que rezas mucho
cuando te vas a dormir...
¡yo también me elevo al cielo
pensando, no más, en ti...!

X

Cada mujer se ha llevado
una flor de mi jardín.
¡El corazón, que es flor única,
lo he guardado para ti!

XI

¡Qué tempestad en mi vida...!
¡qué entrechocar de locuras...!
Como un iris de bonanza
deja oir tu voz tan pura...

XII

Esta tempestad de versos
con que florece mi vida
es un derroche de sangre
que se escapa de la herida...

XIII

Cuando nuestro árbol tienda
a los suelos sus ramas
¡que sepa, por piedad, que sus retoños
florecerán mañana!

XIV

Que a las nupcias del cuerpo
correspondan las nupcias de las almas,
y que no tengan nunca
ayer, hoy, ni mañana...

XV

Que en mi noche, tan larga,
haya una Anunciación,
y que ella sea el Arcángel
que cumpla la misión.

XVI

Adorarte... eso es todo
lo que sueña mi vida...
Tú, en un trono de nubes,
y mi alma de rodillas...

XVII

Hay ciertas cosas que nunca
ni a Dios se deben decir;
una de ellas aquel beso
que, tembloroso, te di.

XVIII

Yo debí callar aquello
porque los amores puros
suelen mancharse si pasan
por el lodazal del mundo...

XIX

Cuando al pie de los altares
te acercas a comulgar
¡cuánta envidia me da Cristo
que va tu boca a besar...!

XX

Tarde de Mayo... La villa
bajo una embriaguez de azul...
¡Todo azul, pero, entre todo,
lo más azul eras tú!

XXI

Robaste al lirio un día su albura inmaculada,
robaste sus destellos purísimos al sol,
y, compensando aquellos dos robos, yo quisiera
¡robar tu corazón!

XXII

La promesa fué santa...—ventanal, atrio, parque,
no digáis el secreto,—...Prometimos los dos. .
Han volado las horas y ha volado el recuerdo...
No he cambiado, Hermanita... ¡uno, al menos, cumplió...!

XXIII

Me dicen que no escriba más versos donde seas
tú el laurel que corone, como un nimbo, mi cruz...
Es verdad... Ellos tienen razón... ¿para qué versos?
¡Mi vida es el gran verso donde tú eres la luz...!

XXIV

Tú fuiste el primer lirio que floreció en mi vida
y hubo tales misterios en esa floración
que, milagrosamente, se eternizó en mi pecho
¡y fué mi corazón!

XXV

El amor que al fin se apaga
no es un amor de verdad...
¡Los grandes amores tienen
un sello de eternidad...!

XXVI

Su nombre era todo un símbolo
y por eso le hizo honor...
¡Dejó una inmensa palmira
dentro de mi corazón...!

XXVII

A la sombra de una iglesia
nuestro idilio comenzó...
¡Mira, alma, si fué traidora
que al mismo Dios engañó!

XXVIII

O no hay Dios o habrá justicia...
Mas no es posible que tú
te quedes sin un castigo
después que hiciste mi cruz.

XXIX

He puesto mi dolor sobre las cosas,
y el dolor es
de tan fuertes virtudes milagrosas
que en mí se ha hecho un vergel.

XXX

Hermana: será tarde
si no llegas muy pronto,
ya son grises los cielos de mi vida,
ya en mí reina el otoño...

XXXI

Si es verdad que en la vida todo vuelve
y que será mañana
lo que fué ayer... Señor: yo te suplico
que tornen a encontrarse nuestras almas...

XXXII

¿Que es absurdo?... Lo creo.
Es absurdo en la tierra...
Mas, ¿quién puede cegar a mi esperanza
que mira más allá de las estrellas...?

XXXIII

Ella se irá de mi vida
como un rayito de sol...
Cuando se vaya... ¡qué solo
quedará mi corazón...!

XXXIV

¿Qué más da que no te quiera?
¿qué más da si quieres tú?
¡El sol no reclama espejos
para el oro de su luz!

XXXV

Si mi vida hasta ahora ha sido
un perpetuo atardecer,
cuando mi sol se haya ido
¿qué ha de ser?...

XXXVI

—No merece,—¡y la idolatras!—,
ni el más leve sacrificio...
—Es verdad... pero, si puedes,
¡convence al corazón mío...!

XXXVII

Iban juntos... Acaso ella ofrecía,
con palabras de fuego,
en el seno propicio de la noche
los mismos juramentos...

Iban juntos... Sus ojos se clavaron
curiosos en los míos...
Sentí lástima y sed... ¡De igual manera
hace un año,—¡no más!—, iba conmigo...!

XXXVIII

Un invierno amenaza
mi jardín interior...
—¡Sol! ¡Sol!—claman mis rosas.—
—Hermana mía: ¡tu amor!

XXXIX

Como era un lirio blanco
y el dueño era un poeta,
viste lo que mejor te convenía...
¡y lo pusiste en venta!

XL

Caer ante ti de rodillas,
besar tus ojos tan bellos,
y decirte mis amores
en silencio,

esa es la más alta dicha
a que aspiran mis deseos,
besar, al besar tus ojos,
a los cielos...

XLI

Vas por el mundo diciendo
que nunca me conociste,
que tu sendero y el mío,
jamás pudieron unirse,

y eres veraz sin quererlo,
es muy cierto lo que dices,
¡nunca, tras de conocerme,
me hubieras dejado triste!

XLII

Ha pasado por mi lado,
— pálida, pálida, pálida, —
dejando una hostia de ensueño
en el cáliz de mi alma.

. . . . . .

Hoy no la he visto y por eso
siento sobre mí una extraña
opresión que es comparable
a un soplo glacial en mi alma!

XLIII

En el marco del futuro
y en tus noches solitarias
has de ver cómo mi imagen
se abre paso en tus plegarias...

Y tu corazón acaso,
apresurando el latido,
llore por toda la dicha
que pudo ser y no ha sido...

. . . . . .

Y, así los dos, bajo el signo
fatal de la misma estrella;
ella, añorando el pasado,
yo, amando el recuerdo de ella...

XLIV

Cuantas veces miro el cielo
confundido con el mar
y pienso que ella algún día
por ese abismo se irá,
siento un anhelo infinito
de ser cielo y de ser mar
y de que ella sea una perla
de blancura virginal
o una rosa de oro y fuego
en el jardín estelar
para guardarla en mi seno
por toda la eternidad...!

XLV

Yo soñé hacer un libro
que tú me inspirarías
tras las bodas, y donde
palpitara la dicha...

(Esa dicha que, al mago
conjuro de mi lira,
iba a ser una estrofa en cada beso
y en cada verso azul una caricia...)

. . . . . .

Aquel libro se ha escrito
pero su alma es distinta...
Tú eres siempre la musa,
pero él sangra, Hermanita!

XLVI

He cantado las ansias de mi espíritu inquieto,
mas un nombre he guardado con piadoso secreto,
es el nombre de aquella que no vino a mi amor...
Si mis rimas no han sido lo que mi alma ha soñado
yo no tengo la culpa; lo mejor me ha faltado...
¡me ha faltado su nombre que es la rima mejor...!

VERSOS DE VIDA

A Inelda de las Mercedes, mi hermana.

A MI MADRE

¡Oh, sí, quiéreme mucho, piadosa madre mía...!
Ninguno de tus hijos reclama tanto amor
como el poeta, triste porque la Vida un día
llenó su ingenuo cáliz de sueño y de dolor.

¡Oh, sí, yo necesito que sobre mi agonía
deje alguien el tesoro de su luz interior...!
Mi anhelo tiene alburas de infancia todavía...
¡proteje con tu santo cariño su candor!

Bendice mi tristeza sabiendo su motivo.
Dios quiere que la ausencia del dulce bien esquivo
tenga la aristocracia de un dolor hecho luz.

Funde a la voz arcana de mi padre tu acento,
y sean, sobre el hondo desencanto que siento,
¡una voz que me aliente para llevar la cruz!

ANIVERSARIO

Mi padre, hace ocho años que en la tumba caíste,
y el hijo, que es poeta y que por serlo es triste,
se recoge a la sombra del nuevo aniversario
y reza ante tu imagen, cual si fuera un santuario...

Mi padre, si al oído te contara las cosas
que se han trocado espinas porque ayer fueron rosas,
si te dijera cuánto dentro de mí se ha roto
y cuánto amor sin mácula dejé, como un exvoto,
en un alma fraterna para que al nuevo día
se convirtiera en una tiniebla y agonía,
si te dijera cuánto me he herido en mis andanzas

por esos mundos donde no hay piedad ni esperanzas,
y cómo ha sido el hombre con mis sueños y arrobos
de un corazón más negro que los hermanos lobos,
si te dijera todo lo mucho que he sufrido
lloraras tanto, padre...
que estás mejor dormido!

Yo no heredé tu alma; lo que era en tí optimismo
es, en mí, noche negra de letal pesimismo,
yo no tengo la fuerza de amor que tú tenías,
mis amores, al cabo, son pobres teorías...
Tú pusiste tus ansias en un astro accesible,
y yo fundo mi dicha en un sueño imposible...
Tú le contaste a todos tus horas de contento,
yo vivo muchos días de gran recogimiento,
y otros también supieron tus idílicos gozos
al repicar tu torre; en tanto, qué sollozos
son los únicos toques de mi torre interior
cuando pasa, en silencio, un amor o un dolor...

Yo no heredé tu alma; sólo tengo de herencia
lo que fué luz muy alta de toda tu existencia,
tus blasones, ¡oh, padre! que nunca he mancillado
pues son la única prenda que guardo del pasado,
tus blasones que en este siglo de vanidades
suenan a cosas muertas de remotas edades...
Mi padre, si tu alma no es mi alma, en mi tristeza
no me ha faltado nunca, como un sol, tu nobleza.

E N E L C A M I N O . . .

No te arrepientas, padre, pues, de haberme engendrado,
del amor de mi madre y tu amor he forjado
el motivo más alto de mi ancestral orgullo,
y ese amor hondo es fuerza y caricia y arrullo
y, templado a la sombra de mi melancolía,
es la nota más suave de toda mi poesía...

. . . . . .

Padre mío: el poeta en este aniversario
reza ante tu recuerdo, cual si fuera un sagrario,
y a través del misterio del eterno vacío
él presiente que vives para amar, padre mío!

ANTE EL MISTERIO

Al Dr. Salvador Salazar y Roig.

PESIMISMO

¡Oh, pálido Rabino que en Galilea un día
dijiste tus palabras proféticas de amor,
cuán inútil ha sido tu blanca teoría
y tu dulce promesa de un reinado mejor!

Los hombres, bajo el peso de su melancolía,
y en una noche donde no hay un solo fulgor,
prosiguen, lentamente y hambrientos, por la vía
de su peregrinaje todo lucha y dolor.

Y acechan al hermano, cual lobos en manada,
ocultos en la sombra de alguna encrucijada
y olvidados de aquellas ternuras del de Asís.

Señor, ha sido estéril tu pesar infinito,
y la cruz que dejaste, como un árbol bendito,
se ha hundido en el presente, que es una tarde gris...!

DIALOGO INTERIOR

—¿Amas a Cristo?..
—Mucho, como a Brahma y a Budha,
que, cual Dios, uno y trino, trino y uno es mi amor,
con un amor que a veces afirma y otras duda,
porque es de nuestra herencia la duda lo mejor.

—¿Y crees en su obra de redención?...
—Yo creo
en toda obra que inspira la esperanza y la paz.
¡La misma luz de aurora que dió de Sí el hebreo
la había sentido el mundo dos veces en su faz!

—¿Y eran divinos?...

—Puede que acierte la creencia...
Eran, sí, en la amorosa misión de su existencia
tres cuerdas de una Lira de eterna vibración.

—¿Amas?...

—A Cristo, Brahma y Budha, porque ellos
cual un astro, uno y trino, dejaron sus destellos
sobre las hondas noches de todo corazón!

VOX

—Triste hermano, — murmura
la enigmática Esfinge, —
coronado de espinas nazarenas
por la senda prosigue...
Vive en todas las cosas,
que son almas afines,
aquel sueño de amor que se hizo carne,
aquel rubio ideal que fué imposible,
y ofrece tus dolores a lo Arcano
en los versos que dices...

. . . . . .

Mi alma escucha las frases
que susurra la Esfinge
y, sin un comentario inoportuno,
por la senda prosigue
sintiéndose, cual Cristo, hasta la muerte
triste...

ALMAS FRATERNAS

HAY EN TU ALMA UNA ETERNA...

Al Dr. Joaquín Ochotorena y Roque.

Hay en tu alma una eterna floración de idealismo,
y sobre los altares de tu templo interior
deja oir los arpegios que encantan al abismo
un claro ruiseñor.

Hay en tu alma, — de acuerdo con esas teorías
que se gestan ahora, — una música-luz.
(Mirabeau sueña a veces las dulces armonías
de San Juan de la Cruz.)

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Hay en tu alma un apóstol, un vidente, un artista
que siente la Belleza, tras la dura conquista,
como una religión.

¡Si tus palabras tienen sabor de profecía
es porque late en ellas, como una eucaristía,
tu propio corazón!

EN EL CAMINO...

CONSAGRACION

A Pedro José Cohucelo.

Tu obra es una bandera desplegada a los vientos
que corona el alcázar donde hay un surtidor
que perla con sus claros y armónicos acentos
el ambiente exterior.

Tu obra es un evangelio burilado en granito,
con alburas de cisnes y volcanes de luz,
donde Amor es el término del combate infinito
de Arimán y de Ormuz.

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Tu obra guarda en su seno la visión del futuro,
porque fué concebida al divino conjuro
de un alba de ilusión.

¡Sigue, pues, alma abierta para toda fe nueva
esperando la aurora que en su espíritu lleva
la gran consagración!

ALBA REGIA

A Carlos Manuel Valhuerdi.

Tu corazón, como una campana, debe a diario
dar a todos los vientos sus notas de cristal,
y florecer tu vida de eterno visionario
lo mismo que un rosal.

Que, si sobre el pasado se gesta lo futuro,
y tu pasado tuvo la gloria de un vergel,
—amor es gloria,—el alba que viene, a su conjuro,
será toda laurel.

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Toda laurel... por eso tu corazón como una
esquila, bajo el blanco milagro de la luna
que teje en los azures del cielo su canción.

en un deslumbramiento de prometidos días
debe, fundiendo en una todas sus armonías,
ser todo floración...!

RETORNO

A José María Alvarez y García.

Florecieron los cármenes de la infancia aquel día
en que la blanca ermita nos contempló a los dos
frente al valle, que daba su floral armonía
bajo el beso de Dios.

Florecieron los viejos jardines junto al río
que vierte su esmeralda en la concha del mar,
evocando el perfume y el fulgor y el rocío
en uno y otro hogar.

Todo florido... En tu alma un milagro de luces
de esperanza y de vida, mientras múltiples cruces
se alzan sobre el Calvario que hay en mi corazón...

Al hallarnos de nuevo, tras los años que fueron,
¡por la infancia, por todos los que ayer nos quisieron,
hermano, una oración!

UNANIMIDAD

A Julio Alonso del Junco.

Yo no sé cuantas veces tejimos una escala
de idénticos dolores bajo el etéreo tul
constelado de rosas... Yo no sé con qué ala
llegamos a lo azul.

Yo no sé cuántas veces desgranamos las horas
con las viejas historias del amor y el dolor,
armonizando siempre la luz de tus auroras
con mi noche de amor.

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Yo no sé cuántas veces en la vida pasada
entonamos un canto de pasión a la Amada
de cada corazón.

Fué en los grises crepúsculos de un invierno ya ido..
Hoy... brindemos en lo alto por cuanto no ha tenido
jamás consagración!

AQUEL NEGRO TAN BLANCO....

A Luis Valdivia Agramonte. †

En aquella casona que deshizo la muerte,
dando luces y sombras de mi infancia al rosal,
existió un negro esclavo que hoy revive más fuerte
en mi íntimo cristal.

¡Cuántas veces las rojas proezas libertarias
desgranaron sus labios en absurdo tropel!
¡Toda su alma se hacía visiones leyendarias
y su pecho joyel!

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Había luchado mucho y amaba mucho ahora...
Mi infancia, que era débil, floreció en una aurora
de cariño apoyada sobre aquel corazón.

Aquel negro tan blanco se ha muerto hoy, alma mía,
¡que tus campanas líricas deshojen su elegía
por el viejo león!

ANCESTRAL

A Mario Yáñez de Heredia.

Es la herencia lejana lo que en tu alma rutila
con temblor de luceros sobre un lago de azur.
Tu corazón fué un cofre que, una noche tranquila,
robó la Cruz del Sur.

Comenzó tu camino con una primavera
de blancuras y blanco debe ser el finál.
Llegarás, con tu barca de ensueño, a la ribera
de un edén ideal.

Llegarás... El Ensueño, desgarrando sus yemas,
ofrecerá el más bello de todos sus poemas
cubriendo tu camino de rosas de pasión.

Y tú, con la grandeza del ancestro en tu vida,
viendo que es el saludo a la blanca Elegida
pondrás, entre esas rosas de fuego, el corazón!

JOYA INTERIOR

A Pedro Luis U. Echevarría y Marrero.

En la gran esmeralda de los campos forjaste
con bondades de orfebre tu esmeralda interior
y, en las hondas tinieblas del camino, un contraste
fué su intenso fulgor.

Engarzaste la joya, que era tu alma ,en las frentes
de las cosas hermanas y de tu juventud,
y el Amor, en los puros cristales de sus fuentes,
la embriagó de virtud.

El dolor, que es de todo gran amor la armonía,
hizo suya la joya que la gloria del día
eclipsaba en la gloria de su verde visión.

La ocultaste de todas las miradas ajenas
con orgullo, y me han dicho que en las noches serenas
en ella bebe un filtro de luz tu corazón!

EPITALAMICA

A Enrique González y García.

Te dió la vieja encina su savia milagrosa,
te dió la mar sonante su milagroso azul,
y tú diste la savia de amores a una rosa
que desprendióse un día del infinito tul.

Y el hondo azul marino, por una taumaturgia
de esperanza, trocaste en un azul mejor.
En azures de ensueño, en azur de liturgia,
en azures de amor...

Y así vas por la vida... El jardín de Levante
te ofreció de sus rosas la más bella y fragante
y tú la recibiste como una comunión.

Sigue, pues, y que pronto un repique de gloria
salude, con sus notas de gozo y de victoria,
un nuevo corazón!

EL ALMA ERRANTE...

Al Sr. Domingo de Armas.

JUNTOS

En nombre del Amor, por los senderos
coronados de zarzas y de espinas
donde toda ilusión se trueca en ruinas
y se pierden los ímpetus primeros,

iremos, como dulces misioneros
que cumplen con las prédicas divinas,
dejando nuestras almas peregrinas
sobre el dolor de todos los viajeros...

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Amor de caridad, el amor nuestro
debe ser una aurora eternizada
en virtud de tu luz y de mi estro.

Pondremos en la cruz de estas misiones
tú, la liturgia azul de tu mirada,
y yo el culto imperial de mis canciones...

BOHEMIA

¡Cómo en la locura de la vida errante
he clavado espinas en mi corazón!
¡Cuántas noches pálidas presenció la luna
mi dolor de amor!

¡Cómo he prodigado mi vida en su vértigo!
Mis años más tristes se fueron así...
(A la media noche pasar por tu casa
¡oh, amada imposible! y pensar en ti.)

Aquellas locuras de los besos rojos
mientras la morfina, siempre maternal,
ante nuestros ojos el milagro hacía
de un cielo divinamente artificial...!

¡Horas encantadas las de la bohemia...!
Entre almas fraternas y amables vagar
en tanto que viene la novia que nunca
habrá de llegar...

PURPURAL

Fingirás, en la albura de tu lecho, una albura...
como un cisne de nieve sobre un lago de albor...
Yo ungiré, lentamente, tu infantil hermosura
con fragancias y ungüentos y caricias de amor.

En tu carne de rosas gritarán las lujurias,
aullarán los lebreles de la fiebre carnal,
y un torrente de besos acallará mis furias
mientras te muestro toda la gama purpural.

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Sobre el cáliz virgíneo dejaré la caricia
de mis labios y entonces, con temblor de novicia
que oficia un culto rojo, te ofrecerás al fin...

Y, aristocratizando con sangre el sacrificio,
yo rasgaré la albura de tu cuerpo propicio
¡por ver cómo la nieve se embriaga de carmín...!

YO NO SE DE ESAS HORAS....

A Alberto R. Martell y Valdés.

Yo no sé de esas horas de estéril devaneo
en las salas fastuosas de un círculo social,
jamás una sonrisa tuve como trofeo
de un inútil cumplido, insincero y trivial.

Yo no estrecho otras manos sino aquellas que creo
que se tienden a mi alma con arranque leal...
¿Qué mejores salones de **instrucción y recreo,**
como dicen hogaño, que el templo espiritual?

Y es, por eso, que vivo siempre al margen de todo,
sin dejar que mis alas se posen sobre el lodo
y buscando en mí mismo la nueva sensación.

¿Para qué **horas sociales** si mi amada me espera?
¡Yo sé bien que mi novia, llamándose Quimera,
eterniza las fiestas sobre mi corazón...!

AMA SIEMPRE...

A Andrés Castañeda Padrón.

...Y me dijo: —"No tengas otro afán o trabajo
sino hacer de tu vida como un amplio crisol
y amar todas las cosas que florecen debajo
de la gloria del sol.

Ama siempre... Cada hora sin amor es perdida...
El amor es la cumbre de la humana misión...
Para ascender hasta ella debe ser cada vida
como un gran corazón.

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Todo ama... Los tintes que coloran los cielos
en lo azul de las albas son los besos de luz...
Amor es la fragancia que dan los asfodelos
que expiran en la cruz...

Todo ama... ¡Quién sabe si nos aman los muertos
que en la sombra cerraron toda interrogación!
Amor es un oasis dejado en los desiertos
como una bendición...

Todo ama... El océano cuando besa las playas
tiene extremecimientos de absurda intensidad...
Amor es un conjunto divino de atalayas
frente a la eternidad...

Ama siempre... Aprovecha los instantes inciertos
que te ofrece la vida... Ve de amor siempre en pos...
Amor es un oasis dejado en los desiertos
como un beso de Dios...

EN LA ESPERA...

A Antonio Marqués Pomar.

Yo mantengo una luz sobre mi vida,
yo aliento un ideal, porque aún espero
que, al volver un recodo del sendero,
he de encontrar la Amada presentida.

Yo sé que ha de venir, y mientras llega
forjo un sueño de amor junto a la lumbre
que, me despertará, cuando vislumbre
que viene, temblorosa, hasta la entrega.

Y no es mi espera inútil; que de cierto
ella vendrá mi corazón lo sabe,
porque ella es en el mundo débil nave
que necesita la quietud de un puerto...

Ella vendrá seguramente; acaso
cuando menos la aguarden mis anhelos
la he de ver descender desde los cielos
en las púrpuras y oros de un ocaso.

Ella vendrá; para ofrecer amores
a un alma malherida nunca es tarde
cuando es el ideal lo único que arde
en nuestros incensarios interiores...

Ella vendrá, sonriente, a mis tristezas
con la luz fraternal de su mirada
y con su sencillez inmaculada
a consagrar mi anhelo de ternezas...

A la sombra bendita de esta idea
yo aguardo, al florecer cada mañana,
que, al alegre tañer de la campana,
este sueño de amor cumplido sea.

Y mantengo esta luz sobre mi vida,
y aliento este ideal porque aún espero
que, al volver un recodo del sendero,
he de encontrar la Amada presentida...

SE PACIENTE

Sé paciente, alma mía,
sé paciente, mañana
los cielos apiadados
consagrarán tus ansias.

¿No esperaste otras vidas?
¿Otras noches muy largas
no gozaron al cabo
de los besos del alba?

Has subido otro escaño
de la lírica escala
de dolor que en un sueño,
cual Jacob, contemplaras.

No permitas que apaguen
los temores tu lámpara...
Muchas vidas de penas
¿no ofreciste por su alma?

Sé el Moisés de tu ensueño,
al golpear de la vara
arranca de las peñas
las purísimas aguas.

Y en esas claras linfas
que el milagro lograra
el ideal acrisola
para el sol del mañana.

¿Que el mañana está lejos?
Es verdad, pero aguarda
la pura Epifanía
que seguirá a tu Karma.

E N E L C A M I N O . . .

Sé paciente, si el Sueño
te ha prestado sus alas,
el Deber te retiene
a este mundo apegada.

Sé paciente, se acerca
la magnífica alba
de encontrar en el Todo
consagradas tus ansias...

LA NOCHE DE MI TRIUNFO...

La noche de mi triunfo, yo lo sé, cuando vino
tú sentiste el cansancio de su tema vulgar,
y sufriste el tremendo fracaso de un camino
que se perdió en la sombra cuando soñaba el mar...

La noche de mi triunfo, cuando quedaste sola
se levantó en tu alcoba de virgen el ayer...
Y lloraste por todo, por tu amor sin corola,
por lo que nunca ha sido cuando bien pudo ser...

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Esa noche,—tan honda para mí,—tú soñaste
el sendero de rosas que te ofrecí... (Un contraste
fué el equívoco enorme que nos cubre a los tres...)

Y, esa noche, mi gloria fué mayor que la gloria
porque reiné, al conjuro del sueño, en tu memoria...
y esa noche... ¡esa noche sólo fuiste de Andrés....!

TERMINUS

A Celestino Rodríguez Fuentes.

Cansado ya de recorrer la vía
dolorosa y fatal de mi existencia
hay una queja amarga en mi conciencia
contra el Señor, que, antaño, me hizo un día

la promesa,—motivo de alegría,—
de dar su bendición, por su inocencia
a aquel idilio extraño en cuya esencia
estaba ella vertiendo poesía...

Y esas quejas, que son nuevos pecados,
responde, sonriéndose, el Rabino
con unos dulces versos consagrados.

Y me dice que el mérito divino
¡es llegar con los pies ensangrentados
por las duras espinas del camino!

METEMPSICOSIS

Al Dr. Tomás Segoviano de Ampudia.

EN EL CAMINO...

I

Yo tengo nostalgias de una
vida en que fuí trovador,
cuando a la luz de la luna
rimaba estrofas en flor.

Se meció mi noble cuna
en el clásico interior
de un castillo, en la oportuna
primavera de un amor.

ANDRES DE PIEDRA-BUENO

Supe de juegos y azares
y supe decir cantares
a la dama de un torreón.

Y llevé como estandarte
en las cruzadas del Arte
malherido el corazón.

II

En otra vida un convento
con su plácida quietud
presenció el recogimiento
de mi enferma juventud.

Y en el desgranarse lento
de esas horas de virtud
dió sus cánticos al viento
el alma de mi laud.

Y fué entonces que, en cien dísticos,
conté de los eucarísticos
anhelos de algo mejor.

Y de la obsesión aquella
de querer trocarme estrella
para acercarme al Señor...

III

Aquel monje solitario
que siempre en el crucifijo
tuvo el pensamiento fijo
a la sombra del santuario,

y aquel doncel leyendario
que, de un noble señor hijo,
a una castellana dijo
sus versos como un rosario,

ambos hablando a mi alma,
el uno de aquella calma,
y el otro de su pasión,

sobre mi vida han abierto
el abismo triste y cierto
de una gran contradicción...!

CANTO A LA MATERNIDAD (1)

A la Señora María Teresa Olano de Guedes.

(1) Laureado con el **Premio Unico** en el Concurso Literario de Exaltación a la Maternidad, celebrado en la Habana el 6 de Enero del 1926).

CANTO A LA MATERNIDAD

A mi madre.

A todas las madres.

Jardines: rasgad vuestros rojos capullos de gloria;
estrellas: lloved sobre el hondo misterio del mar,
y surjan del vientre fecundo de Oriente
las albas más puras, como un huracán.
Que el gozo extremezca las rocas más duras,
que el río detenga su enorme caudal,
que el lago sea un cielo cuajado de rosas,
que canten los vientos un himno de paz.

Que en todos los labios florezcan sonrisas,
que en todas las almas florezca el amor,
y que el universo, frente a lo Inefable,
adopte la forma de un gran corazón.
Que toda la tierra sea alfombra de flores,
que todo el ensueño se trueque en volcán,
que todo sea cántico para loar un cielo:
la Maternidad!

¡Las madres!... ¿Qué cumbre, que en reto glorioso
desgarre las nubes, las puede igualar?
¿Qué linfas más puras que las puras linfas
de ese amor supremo que injuria al cristal?
¿Qué enigma más grande que ese gran enigma
cuya hondura acaso desconcierta a Dios?
¿Qué trinos más dulces que los dulces trinos
de las madres cuando tejen su canción?
¿Qué rayos más claros que los que florecen
en sus ojos cuando contemplan la flor?
¿Y qué flor más bella que los blancos lirios
que nacen al choque de un beso de amor?

¡Las madres!... Parece que están condenadas
al suplicio eterno de un eterno amor.
Si el pecado existe no hay más que las madres
como los caminos de la Redención.

E N E L C A M I N O . . .

Son cálices de oro que eleva la Vida
bajo el cielo, diáfano como una oración,
donde son las hostias de carne y de rosas
hostias consagradas por el mismo Amor...

¡Las madres!... Son ellas las que siempre viven
entre una esperanza y un recuerdo que
a veces la Vida va despetalando
para que en sus almas vuelva a florecer.
Son las hilanderas de los viejos días
que engarzan al áureo y eterno collar
las perlas más blancas de la infancia muerta
con las perlas rojas de la mocedad.
Son los sacerdotes del más noble culto
que sobre la gloria de su íntimo altar
—una cuna, a veces un pesebre, siempre
una aurora,—elevan el fruto carnal!...
Acaso los astros son almas de madres
que al partir quisieron prenderse en lo azul
para dar a todos los hijos errantes
como una caricia sus besos de luz.
Son ellas un garfio de luz que nos ata
con el mismo centro del divino sol,
y son los crisoles donde nuestras vidas
adquieren su eterna purificación.

¡Mirad cómo pasan!... La madre romana
que mostró sus hijos como su mejor
colección de joyas...
La madre cristiana
que, al pie del Calvario, sintió que su amor,
bajo los ultrajes de la caravana,
sangraba... sangraba como un gran dolor...

La madre de aquella leyenda amorosa
en que un hijo réprobo, bajo la impulsión
de la novia infame cuanto más hermosa,
a su madre-mártir saca el corazón
que luego en la senda, convertido en rosa,
le da su fragancia como su perdón!

¡Mirad!... Es la noche... Todo calla... Todo
se amortaja en sombras como en un crespón,
pero en una alcoba florece la aurora
porque en una cuna siempre hay un fulgor.
Una madre vela y una rosa duerme
y es tan bello el cuadro que forman las dos
que se sueña un cielo más cielo que el cielo
donde hay una estrella contemplando un sol...

EN EL CAMINO...

¡Las madres!... ¡Las madres!... Que canten su gloria
las campanas de oro de la eternidad
y que los jardines alfombren la tierra
como en un fragante saludo floral...

Que el río recoja sus líquidas perlas
y forme con ellas un raro collar,
que el gozo conmueva las rocas más duras
y que de ellas broten venas de cristal...
Que el lago tribute sus claras imágenes,
que ofrezca tesoros de estrellas el mar,
y que el cielo, cáliz de los astros, sea
corazón y lira para así cantar...
Que todo el ensueño se trueque en rapsodia
de luces y truenos para saludar
ese gran prodigio que enciende las albas,
ese gran milagro: la Maternidad!

Que todo en el cielo florezca en sonrisas,
que todo en la tierra florezca en amor,
y que la gran lira de los orbes pulse
el poeta digno de las madres: Dios!

INDICE

I N D I C E

Pág.

Padre mío: 3
Dedicatoria 9

AL ABRIRSE EL CAMINO...

Andrés de Piedra-Bueno 13
Ex Libris 19
Glosa del Camino 21

LO ASPERO DEL CAMINO...

Amores, amores... 29
Reencarnación 33
Si lo hicieras... 35
Ven 37
Herejía 39
Inmortalidad 41
Al partir 43

I N D I C E

Pág.

No importa... 45
¡Cómo no bendecirte si eres...! 47
Semper 51
Funeral 53
Respuesta 55
Super-umbra 57
Yo sé que volverás... 59
Sarcasmo 61
Voz múltiple 63
No podrás olvidarme... 65
Lirio Blanco 67
Yo no quiero otra cosa 69

COPOS DE AZUL

I-XLVI 73-87

VERSOS DE VIDA

A mi madre 91
Aniversario 93

ANTE EL MISTERIO

Pesimismo 99
Diálogo interior 101
Vox 103

ALMAS FRATERNAS

Hay en tu alma una eterna... 107

I N D I C E

Pág.

Consagración 109
Alba regia 111
Retorno 113
Unanimidad 115
Aquel negro tan blanco... 117
Ancestral 119
Joya interior 121
Epitalámica 123

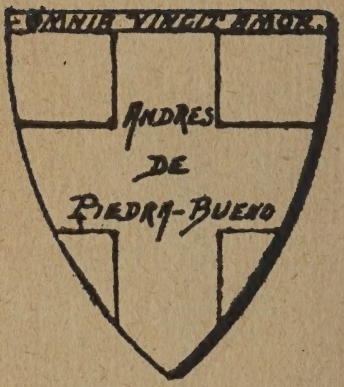
EL ALMA ERRANTE...

Juntos 127
Bohemia 129
Purpural 131
Yo no sé de esas horas... 133
Ama siempre 135
En la espera... 137
Sé paciente.. 139
La noche de mi triunfo 143
Terminus 145

METEMPSICOSIS

I-II-III 149-153
CANTO A LA MATERNIDAD 157

F I N

ESTE LIBRO
SE ACABO DE IMPRIMIR
EL 10 DE FEBRERO DEL AÑO
M C M X X V I
EN LA CASA
"EDITORIAL HERMES"
COMPOSTELA 78
SAN CRISTOBAL DE LA
HABANA

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 047965907